

# Rincón bibliográfico

Juan TORRES LÓPEZ, *Desigualdad y crisis económica: El reparto de la tarta*. Ed. Voz de los Sin Voz. M.C.C. Madrid, 1995.

El libro versa sobre el camino seguido por la economía en los últimos cincuenta años, deteniéndose en aquellos aspectos que han ido dejando su huella plasmada en ese recorrido. Comienza presentando el auge del capitalismo, con la Pax Keynesiana y el Estado de bienestar como máximos exponentes de ese auge que tiene lugar tras la segunda guerra mundial. Pero no se queda sólo en los aspectos positivos de ese periodo, sino que profundiza en las sombras del bienestar.

Abre paso así a la crisis de los años setenta estudiando el origen de las grandes rupturas, así como las nuevas estrategias del cambio en busca de un nuevo orden productivo. Periodo de grandes tensiones sociales y económicas por el aumento de la inflación, el caos monetario reinante o el acuciante periodo de la deuda internacional, las cuales hacen urgentes nuevas políticas que, ante esa impotencia del keynesianismo, den respuestas y encuentren salida con la llegada del «nuevo orden económico». Hace referencia también a la reciente crisis de los noventa y apunta el futuro que se plantea si el modelo de crecimiento económico actual es el único responsable, llevando –cuando menos– a la duda sobre esta cuestión.

Interesante reflexión para aquellos que están cansados de tanto dogmatismo sobre la economía de mercado.

José Bascón Galván

VARIOS AUTORES, *El lenguaje de los hechos. Ocho ensayos en torno a Buenaventura Durruti*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 1996, 222 pp.

Han transcurrido nada menos que sesenta años desde la muerte de Buenaventura Durruti, personaje hoy bastante desconocido para la juventud española, ayer emblema para su generación: el tiempo todo lo pone en su sitio, y de su paso pocos quedan indemnes; el tiempo alarga la mirada y limpia los perfiles. Ahora la *Fundación Salvador Seguí* ha querido con buen criterio retomar su memoria no para mitificarla, tampoco para desmitificarla, simplemente para recordar el pasado que nos pertenece, asumido con voluntad narrativa, y no hagiográfica. ¿Se ha logrado el objetivo? Desde luego no resulta fácil un juicio global sobre *El lenguaje de los hechos*, pues los autores son ocho (Mercedes de los Santos, Miguel Ángel Girón, Graham Kelsey, José Ramón Megías, Frank Mintz, Antonio Morales, Javier Ortega y Andrés Ruiz) y la extensión y valía de cada una de sus aportaciones también desigual. Entre mis preferencias se encuentran los trabajos de los extranjeros, aunque asimismo me parecen muy meritorios los de Mercedes de los Santos y Javier Ortega, más extensos y entradados en materia.

Personalmente me desagrada un hecho, perceptible ya por el simple número de las referencias onomásticas: aquí no habla Durruti, que muchas veces no parece ni más ni menos que una ocasión extrínseca para que tomen la palabra Gilles Deleuze, Felix Guattari y Michel

Foucault y echen abajo el *plan teológico* –al decir de los autores del libro– del discurso anarquista (entendiendo por «teológico» el discurso de los megarelatos, sean relativos a Dios o a su laicización, la Revolución). Los autores españoles de este libro han apostado por enjuiciar así a un célebre personaje anarquista (Durruti) que de esta guisa no sólo resulta desmitificado, sino des-simbolizado, sin que los autores justifiquen tal metodología en ningún momento; lo cierto es que dejan la voz cantante al trío Deleuze-Guattari-Foucault, tres pensadores estructuralistas que no sólo no se mueven en línea anarquista, sino ni siquiera en línea de preocupación social militante, al menos entendida la militancia más allá de los límites del discurso mismo; son filósofos académicos, de cátedra, para quienes ni el primado de la subjetividad prometeica, ni el imperativo de la revolución libertaria, tienen ningún papel primordial, los sin embargo elegidos a la hora de «poner en su sitio» a Durruti, comparsa ocasional para que resplandezcan las supuestas verdades metodológicas del trío filosófico antementado, operación tan pintoresca como lo hubiera sido a *contrario sensu* analizar a Foucault-Deleuze-Guattari según las acciones de Durruti.

Estos «collages» académicos, sin embargo, donde el significativo retórico-académico se sobredimensiona ideológicamente (con pretensión desmitificadora y metaindeológica, al parecer) están sin embargo en alza, pero su resultado deja bastante que desear, lo que afortunada-

mente no ocurre en las aportaciones al libro de los otros autores, en donde se va «a las cosas mismas». Lo cierto es que se ha pasado de la excesiva retórica militante de ayer a lo de hoy, faltando una generación capaz de adecuar la epistemología a la simpatía metodológica, y ésta a la crítica. Sinceramente, no creo que la *Fundación Salvador Seguí* con algunos capítulos de este libro haya logrado su propósito de invitar a releer a Durruti, sino un producto críptico de dudosa rentabilidad analítica: un libro esdrújulo, pretendidamente átono. Así pues, más que de *El lenguaje de los hechos*, se trata de un libro relativo a *Los hechos del lenguaje*, un lenguaje heterogéneo respecto del contenido discursivo sobre el que hubiera debido trabajar. La jerga se presta a ser interpretada como un idioma esotérico portador de mensajes excitantes, a nada que el lector contribuya un poco con su fantasía, pues los mensajes no irían a la razón, y sólo podrían ser desentrañados aplicándoles la energía interior propia del iluminado, de modo que una obra ininteligible por su turbiedad y mala redacción se transforma en manos de un fervoroso entusiasta en un producto hermético pleno de mensajes capitales y luminosos. ¿No será más lógico pensar que los autores padecen quebranto mental que les impide articular lógicamente su discurso, a no ser con gatuperios magullados y tortuosos, abstractos y revueltos, lo que torna obra de romanos abrirse a sus arcanos a través del lenguaje en que los formulan? ¡Ay, sencilla sintaxis, cuánto

nos facilitarías la traducción de esa jerga, para decir lo que dice y no lo que pueda querer decir ni tan mal como lo dice!

Mas como no quiero ponerme excesivamente severo ni profesoral (aunque ya me parece que me he puesto en demasía) me contentaré también yo con esbozar una sonrisa etimológica: acabar con *lo teológico* del anarquismo como quieren los autores del libro no resulta tan fácil; alegaré tan sólo una prueba, precisamente lingüística: para erradicar la dimensión teológica del anarquismo no se puede decir jamás (como lo hacen estos autores) que el anarquismo exige *entusiasmo*, pues la palabra misma *entusiasmo* significa etimológicamente... ¡lo contrario de lo que pretende su uso inmanentista, a saber, *estar lleno de la pasión por lo divino*, entendiéndolo también la pasión por lo más grande que pueda pensarse, y que para Durruti, obviamente, no son los laberintos deconstructivos de los Guattari-Deleuze-Foucault!

C. D.

Emmanuel LEVINAS, *Cuatro lecturas talmúdicas*. Trad. Miguel García-Baró. Ediciones Riopiedras. Barcelona, 1997.

En este breve libro nos encontramos con el filósofo E. Levinas en su faceta de humilde comentarista talmúdico, un género que Levinas renovó. Para los profanos en el Talmud conviene advertir que los comentarios, porque tengan su base en dicho libro sagrado del judaísmo, no son sermones piadosos o pseudoespirituosos. Siguen siendo las ideas originales y filosóficas de Levinas cuya fuente él mismo reconoce como proveniente de la sabiduría rabínica.

Levinas nos advierte una y otra vez que los talmudistas de la Antigüedad al detenerse, aparentemente, en la discusión de minucias legales,

analizaban en realidad los grandes y abismales problemas de la humanidad universal. Aquí se rescatan algunos de ellos: el perdón ante el crimen irremisible, el valor de la disponibilidad ilimitada y con nadie comprometida, la violencia de la creación política o la relación entre justicia y moralidad privada.

Como se aprecia, asuntos de carne y hueso a la altura de nuestros días ya que —como advierte el propio Levinas— el Talmud es más que la accidental escritura a modo de *colage* de una tradición oral determinada, pues los comentarios se reanudaban y reanudan de generación en generación, haciendo que éste sólo sea comprensible desde la vida concreta, desde el particular contexto vital, pero en constante dialéctica con la eternidad y permanencia de la Biblia.

A. S.

Mario GAVIRIA, *La séptima potencia (España en el mundo)*. Ediciones B. Barcelona. 1996. 435 pgs.

El libro que comentamos nos ofrece un análisis comparativo de la situación española actual en el contexto mundial y un diagnóstico de la evolución española a lo largo de los últimos 35 años. La conclusión del autor es que, sumados, son los mejores de la historia de España y de los españoles. Y la mejor noticia es que la fiesta va a continuar (p.14).

El problema para el autor es que todo el tinglado financiero electrónico salte en pedazos. En este caso, afectaría a los ocho países financieramente más potentes del mundo y a España. Pero esto es algo que no podemos controlar.

Las condiciones de crecimiento, de empleo, la productividad y la competitividad en el Mercado están tan concatenadas, sobre todo a los 15-20 países más ricos del mundo, que se puede afirmar algo muy claro: las

perspectivas de futuro de España son muy buenas, tan buenas como las de los grandes países poderosos del mundo, el futuro de España será el que tengan éstos. El resto son habas contadas.

Lo que sí podemos hacer en España es organizarnos a la manera escandinava: un Estado de Bienestar solidario y una actitud respetuosa con el medio ambiente planetario, o hacia un modelo dualizado y excluyente.

Los dos mayores peligros de los españoles del futuro serían: a) a nivel político interno, la vuelta a la confrontación, en lugar de la cooperación basada en la diversidad y en la tolerancia entre españoles; b) a nivel internacional, el que España se deslice hacia un comportamiento de potencia hegemónica.

Ni siquiera es verdad que tengamos tanto paro como dice la Encuesta de Población Activa. Tenemos poco más o menos como el resto de Europa: En España hay unos tres millones más de población activa, cuatro millones más de población empleada y un millón menos de parados de los que dice la EPA y la contabilidad nacional (p.17).

En definitiva, no tenemos razón para quejarnos tanto. En España estamos muy bien. El tercer país mejor del mundo para vivir.

¿Qué decir de una visión tan «positiva» de España?. El informe requiere una respuesta matizada que aquí no es posible.

A mi parecer, es un buen informe sociológico. Incluso en las polémicas cifras de paro que maneja cabría darle la razón. Pero, el asunto de fondo es de más calado. Se trata de una idea de persona que, al parecer, no compartimos.

Según mi criterio, se le puede aplicar a este «bienintencionado» documento este pensamiento de Bernanos: «el escándalo no consiste en decir la verdad. Consiste en introducir una mentira por

omisión que, dejándola intacta por fuera le pudre por dentro, como un cancer, el corazón y las entrañas».

En los tiempos que vivimos, con las posibilidades de que disponemos y las que somos capaces de inventar, hay una verdad tozuda que echa por tierra los vanos intentos del lavado de manos norteamericano: la muerte cotidiana y prematura por desamor de la mayor parte de los hombres. Si el precio de nuestro bienestar es postrarnos de rodillas ante los poderosos de este mundo y serlo nosotros mismos, aun con los afeites escandinavos, es claro que el autor y nosotros tenemos otra idea de hombre y de relación entre los hombres. Hoy, no se puede ser persona, vivir a la altura de nuestra dignidad personal, sin hacer nuestra vida disponible para evitar, en la medida de nuestras fuerzas, el genocidio cotidiano e implacable que los ricos de este mundo llevamos a cabo, por acción u omisión, sobre los pobres.

Antonio Calvo

Juan Antonio PAREDES, *¿Dónde está nuestro Dios? Diálogo del creyente con la cultura de hoy*. San Pablo. Madrid. 1996. 183 pgs.

¿Pueden armonizarse los avances del conocimiento con la fe en Dios?, ¿Qué nos aporta la fe, cuando vivimos al margen de ella?, ¿Qué significa realmente que Jesucristo nos ha salvado? Son algunos de los interrogantes que plantea abiertamente este libro, publicado por el nº 23 de la colección «Teología Siglo XXI», en la línea eclesiológica trazada por el Vaticano II.

Su autor, Juan Antonio Paredes (La Estrella de la Jara, Toledo, 1939), se nos revela en este libro como un *comunicador nato*. No en vano realiza un programa diario en Canal Sur Radio desde 1990. Se trasluce asimismo una sabia pedagogía, ya que Juan Antonio ha sido *formador* en Seminarios.